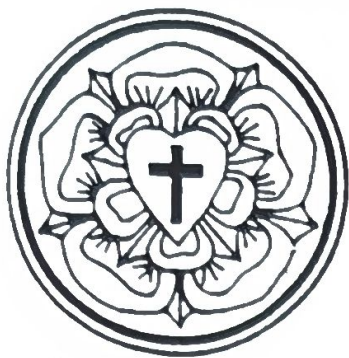


SINODO ✓

LUTERANO

SALVADOREÑO



IGLESIA LUTERANA "LA RESURRECCION"
Calle 5 de Noviembre No. 242 — Tels. 25-2942 y 25-1123
Apartado (02) 9, Barrio San Miguelito
San Salvador, El Salvador, C. A.

REV. MEDARDO ERNESTO GOMEZ SOTO
D. O.
OBISPO

PRISIONEROS DEL ODIO

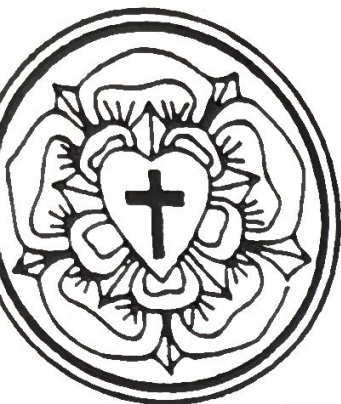
Discurso del
Obispo Dr. Medardo E. Gómez
Pronunciado en la
Conferencia de Oslo, Noruega
el 29 de Agosto de 1990

Así pues Dios les dará paz, que es más grande de lo que el Hombre puede entender, y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos, porque ustedes están unidos a Cristo Jesús.

SINODO

LUTERANO

SALVADOREÑO



IGLESIA LUTERANA "LA RESURRECCION"
Calle 5 de Noviembre No. 242 — Tels. 25-2942 y 25-1123
Apartado (02) 9. Barrio San Miguelito
San Salvador, El Salvador, C. A.

REV. MEDARDO ERNESTO GOMEZ SOTO
D. O.
OBISPO

PRISIONEROS DEL ODIO

Así como el amor es un sentimiento profundo racional y constructivo del ser humano, así el odio es un sentimiento profundo, pero irracional y destructivo.

Ambos sentimientos del ser humano no se pueden describir únicamente con conceptos, sino que se comprenden mejor mediante las acciones, experiencias y ejemplos.

Soy de un país donde las acciones y ejemplos del odio son abundantes, siendo la máxima expresión de este sentimiento maligno, aquel nacido de la ambición por el deseo de posesión y de poder.

El odio es una cizaña que acompaña a la naturaleza del ser humano, contraponiendo^a sus sentimientos nobles. Pero la historia del odio de la cual quiero dar testimonio, se inicia con la llegada de los conquistadores a mi país, a la región de Centroamérica, México y demás países latinoamericanos.

Los conquistadores con sus ansias de riquezas matan,

Así pues Dios les dará paz, que es más grande de lo que el Hombre pueda entender, y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos, porque ustedes están unidos a Cristo Jesús.

destruyen, hacen a los indios sus esclavos y se reparten las tierras.

Un misionero, Fray Bartolomé de las Casas, defensor de los indios, recoge el siguiente relato de la furia del odio:

"Sueltan los españoles ciertas escopetas de fuego y algunas ballestas que llevaban, de los tiros de los cuales cayeron luego no se cuantos y como vieron los pobres indios salir el fuego y oyeron el trueno, pensaron que eran rayos y que los conquistadores tenían poder para con rayos matarlos... Van tras ellos, sueltos los perros, como tras una grey de ovejas o carneros y a cuchilladas a unos cortaban las piernas a otros los brazos, a otros alcanzaban y cortaban las nalgas, a otros a estocadas pasaban de parte en parte, a otros desbarrigaban y los perros, por su parte los desgarraban y hacían pedazos" (Descubrimiento del Mar Pacífico, Fray Bartolomé de las Casas).

A partir de entonces, una larga historia de odio se ha expresado por la ambición de poseer y dominar y aun de tener mucho más y alcanzar mayor poder.

Así surge que las víctimas del odio en la América Latina son los pobres, cuya situación de pobreza ha sido provocada por la injusticia social. Los pobres han sido masacrados y han vivido todo un largo vía crucis; habiendo sido su mayor pecado para ser víctimas del odio el hecho de ser pobres. A ellos no se les puede permitir aspiraciones de cambiar su situación de sufrimiento, porque eso significa afectar los privilegios del que tiene posesiones y poder.

Después de 500 años de dominación en la región del mundo de centroamérica, sólo el odio parece reinar. Pero los pobres han crecido, se han multiplicado y han tenido contacto con hermanos de otro mundo, el viejo mundo donde se da muestras que es posible

vivir en mejores condiciones de vida.

Y partiendo de la opresión en que viven, protestan, se organizan y luchan para liberarse de la injusticia y de la violación a sus derechos humanos.

La respuesta para ellos no se ha hecho esperar y los relatos son tristes y hasta macabros: los poderosos quitan la vida a los pobres.

En mi país, donde la mayor parte son pobres, los más pobres de los pobres han sufrido en especial las consecuencias de la guerra. Comunidades enteras de campesinos fueron exterminadas completamente. Muchos compatriotas humildes al atravesar las vías fronterizas con el vecino país, Honduras, fueron asesinados. Ha sido increíble el odio hasta el hecho de que los niños han sido lanzados al aire y apuntados con el arma asesina. He aquí el testimonio de uno de los sobrevivientes de la masacre del Río Sumpul (1980):

El 20 de marzo, después de haber sido desalojados de varios caseríos, cerca de 2.200 personas logramos establecernos en el lugar conocido como Las Aradas, a las riveras del río Sumpul, muy cerca del cantón Yurique de la jurisdicción de Ojos de Agua.

Allí comenzamos los preparativos para cultivar la tierra y solventar el hambre de nuestras familias. Luego comenzaron las amenazas por parte del Ejército Salvadoreño y hondureño, a fin de que desalojáramos esas tierras.

El 13 de mayo del mismo año, cuando el día comenzaba a clarear, unos 600 soldados del Ejército de Honduras se apostaron al otro lado del río, desde donde nos amenazaban para que abandonáramos el lugar. Así pasó todo el día aquel, nosotros no sabíamos para donde ir.

Llegó la noche y comenzó un fuerte torrencial que duró toda la noche, las aguas del río Sumpul se desbordaban; mientras tanto otros hermanos de comunidades vecinas se unían a nosotros, huyendo del ejército del ejército salvadoreño que se dirigía rumbo a Las Aradas.

A las 9:00 de la mañana del día siguiente, comenzamos a oír

las primeras ráfagas de las tropas salvadoreñas. Cada quien tomó en sus brazos a sus pequeños hijos y las pocas pertenencias que cargábamos.

Llegó un momento en que estuvimos acorralados; por un lado el ejército salvadoreño que nos disparaba, en la otra orilla del río el ejército de Honduras y en medio el Sumpul que arrasaba con todo lo que se ponía al paso.

Muchos niños y ancianos murieron arrastrados por el río, otros fueron asesinados por las balas de los ejércitos salvadoreños y hondureños, más de 600 personas murieron en esta masacre, que dio inicio a uno de los más dramáticos éxodos del pueblo salvadoreño, por tierras hondurañas"

Son miles los muertos

Miles los desaparecidos

Cientos los encarcelados

Miles de refugiados

Miles de desplazados

Miles de repatriados

Miles de torturados.

Vivimos una guerra interna, donde el odio nos convierte en víctimas y victimarios; reos y prisioneros.

Prisioneros, los que son objeto de la persecución por ser pobres, a quienes se les prohíbe hablar y reclamar; pero también son prisioneros los que efectúan la acción del odio, porque los cautiva la ambición humana. En éstos surge ese espíritu que los posee, los hace sus esclavos y los manda a hacer daño, a matar, a destruir.

Doy testimonio que el otro tipo de prisionero -la víctima- lucha por la vida, por sus derechos y necesidades; no lucha por odio sino por una reacción o respuesta a la opresión. En ellos es un deseo de liberarse.

Como pastor acompaño al pueblo sufrido, escuchando sus

quejas y lamentos. No he visto ni descubierto odio entre ellos, sino he encontrado aspiraciones de un destino mejor.

Conociendo la realidad de nuestro pueblo, las Iglesias Históricas Cristianas han desarrollado una pastoral evangélica de liberación para opresores y víctimas y especialmente para los pobres y necesitados, acompañándoles en sus anhelos, en su lucha de liberarse del odio asesino, ambicioso y opresor.

Los esclavos del maligno o actores del odio ejecutan también sus acciones violentas contra la obra y la palabra de Dios. Así se explica como en mi país hay una larga lista de víctimas del odio en los círculos humanitarios y cristianos.

Han sido víctimas del odio varios sacerdotes católicos y pastores protestantes.

El arzobispo Romero

y últimamente los sacerdotes jesuitas.

Mas en el Evangelio hay una gran esperanza para los pobres: Jesucristo fue una víctima del odio, pero con su resurrección venció la muerte y el mal, mostrando así que en su nombre podemos vencer toda manifestación y expresión del mal y alcanzar una liberación integral.

Tratando al amigo como al enemigo, Jesús se

"El pobre es odioso aun a su amigo, pero muchos son los que aman al rico" (Proverbio 14.20)

Tomad a vuestros enemigos, amad a los que os odian, bendecid a los que os persiguen y orad por los que os ultrajan y os persiguen
mateo 5, 44